

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 42. 23 de Marzo de 1985.

Aquella Celestina tan nuestra

De las múltiples ediciones modernas de *La Celestina* que M.B. tiene sobre su mesa, la minuciosamente preparada por su paisano Joaquín Benito de Lucas es, sin lugar a dudas, la mejor.

El libro, publicado por Plaza y Janés, en su nueva edición de *Clásicos, Biblioteca crítica de autores españoles*, presenta al lector interesado en una obra ya arqueológica (y tan vigente, sin embargo) como la de Fernando de Rojas, un excelente y ordenado aparato crítico que centra con justicia y hace nítida la comprensión de la lectura del *Libro de Calisto y Melibea* y de la puta vieja *Celestina*, como titulaba al inmortal texto la

edición sevillana de 1502, base del trabajo ahora reseñado.

La nota editorial impresa en la contraportada del libro es sintética y acertada:

Calisto a Melibea

¿Ves el paisaje de la orilla izquierda, su verdor en la tarde, el mar de juncos y más lejos los álamos temblando? Pues así tiemblo yo cuando atravieso el puente y miro tu balcón, tu cuerpo si estás en la azotea o si te asomas a la ventana para ver la tarde caer rosada como tus mejillas.

Con los vencejos que de puente a puente beben del aire el fuego de otro río entro en tu casa, aire y fuego juntos, buscando entre tus joyas mis recuerdos, en tus baúles ropas que me llamen, por detrás de tu espejo mi retrato. Y sólo encuentro restos de verano, paisajes amarillos, melodías de notas y de lágrimas que se vencen desnudas hacia el mar de la noche.

JOAQUIN BENITO DE LUCAS

*La Celestina, libro, en opinión de Cervantes, divino si escondiera más lo humano, es una obra de gran actualidad, precisamente por el conflicto amoroso que plantea. La figura de la alcahueta, magistralmente trazada por Rojas, ha llegado a anular la de los amantes hasta el punto de dar título a la obra; sin embargo, Joaquín Benito de Lucas, que en su libro de poemas *Antinomía* ha recreado el mundo sentimental de Calisto y Melibea, vuelve de nuevo a dar a los protagonistas la importancia que tenían en las primeras versiones de la Tragicomedia, mostrando cómo todos los comparsas van desapare-*



ciendo para que el autor pueda triunfar; aunque al final y por motivos morales, que nada tienen que ver con el amor en sí, sino con el modo de conseguirlo, los amantes serán castigados.

La Celestina, una historia de amor

Un fantasma de noche ocioso y egoísta practica el deporte del amor y padece lastimosamente el recuerdo de la amada ausente; una joven adinerada muere por amor al faltarle éste; una madre en la inopia y tres hijas de la noche mujeres espectáculo: la vieja maniobrera y misteriosa, las pupilas, la una de relleno, la segunda poseedora de la voz autoafirmadora más elevada de la obra ("que jamás me precíe de llamarme de otro sino mía"). Ellas van a sostener la corriente de amor que va de unos a otros en la obra de Fernando de Rojas.

Crecen en constante tráfico físico, mental y psicológico. Sus miedos, sus conductas son tan variables como el orden de Fortuna y en ese desasosiego de intereses económicos y personales todos intentan alcanzar su destino que se genera sobre la plataforma de un mundo ajeno e

inestable que sólo tiene en el dinero y en el sexo un principio de apaciguamiento.

Asoma en primer plano la locura de amor, la fuerza del deseo. Esa locura transforma las antiguas concepciones religiosas en prácticas oportunistas, en expresiones faltas de autenticidad: "mi señora e mi dios", dice Calisto pensando en Melibea al mismo tiempo que rememora la antigua religión por la "visitación del huerto".

Su afectación resalta aún más las impacencias de la espera y la seducción es todo un pulso con los obstáculos. Una vez que éstos ceden y la joven ha perdido su honra, Calisto estará más pendiente del reloj y de ordenar a sus imprescindibles criados que coloquen la escala que de despedir a su quejumbrosa señora, a quien parece ignorar cuando amanece. Su amor es nocturno y

caprichoso, lo vive en soledad morbosamente; el relatarlo Fernando de Rojas se apoya en la literatura galante de la época con suficiente humor para adornarlo con un dolor de muelas y culminarlo con un resbalón torpe, etc., expresando la antipatía que concede a un saltaparedes que va con coraza a su cita de amor y desarmado al único episodio heroico que pretende protagonizar y en el que muere.

Esa locura atolondrada condiciona los movimientos eróticos de los que el señor tiene a su cargo, los "periféricos" que pueden obtener alguna ganancia en esa historia. Amor arrastra a amor. El amor de Areusa cambia la voluntad de Pármeneo y no es de extrañar que el mismo consejero que anuncia la perdición de Calisto tras una sucesión de acontecimientos se llene de vergüenza ante el "buen concierto"

que se avecina con la moza. La despedida tierna de ambos y la nueva cita que se marcan antes de que Pármeneo cierre la puerta tras de él lo sitúan de lleno en la corriente filosófica de *Celestina* que afirmaba que no podía considerarse nacido el que para sí sólo nació: "El placer no comunicado no es placer".

El amor se transforma con el paso del tiempo, se siente estimulado por la ganancia, se conduce como principio de relación y, sobre todo, contribuye a poner en funcionamiento un arriesgado juego colectivo: "si todos nos amamos el mundo se va a perder", dice Sempronio en el octavo auto.

En ese juego el autor o autores sitúan el debate en un punto polémico. El tema del placer aparece en esta obra en la línea de la solución epicúrea propuesta por Lorenzo Valla a propósito



del último bien o felicidad del ser humano. Valla rebatió la solución de aquellos que identificaban el placer como "peste que contamina nuestra humana vida". Lo rebatía también Melibea, que identificaba *placer* con su destino, aceptando la solución del suicidio cuando el placer le falta, pues lo que había sido fuente de vida se podía convertir por su carencia en trampolín de muerte.

Antonio Fernández Molina/sonetos pánicos

1

Cuando se encienden dos o tres ventanas y es de noche y está la cena fría, los retratos saludan a la cría del tiempo, que ha nacido hace semanas.

Y los peces del lago tienen ganas de morder a la escoba que se agría y a la suma del óleo que tendría un jenollo y un sapo con sus lanas.

Y, mas, la pena nace en la cuchara y el pedagogo insiste por la tarde con su copla de sumas y de restas.

Nadie sabe si el diálogo se para, si la pianola entre las nubes arde, si están al fin dormidas las balistas.

3

El café que no tiene tres divanes, ni un sombrero, ni un perro, ni una espiga, la verdad, si es que quieres que te diga es que alcanzó por marzo a los refranes.

Pero le nacen rizos tucumanes entre los dedos, a las cuatro amigas y arbolitos delgados con hormigas y mapas y cuadernos y desvanes.

Daba risa, y aún gozo, y aún demencia, contemplar a las chicas y a los chicos, que no tuvieron padres ni sandalias,

beber vasos de té frío a conciencia y abrochar sus cordones como micos antes de perseguir a algunas dalias.

5

Cierto libreo se cierra sobre un mapa, cierta lluvia se cierra sobre el techo, cierto día se esconde en nuestro pecho, cierta caja de pronto se destapa.

Cierto automóvil se olvidó su tapa, cierta botella se olvidó del hecho, cierto cinema estaba ya deshecho, cierta estaba la alumna que era guapa...

El unicornio, luego, así discute, con la tabla del humo, en la taberna que se oxida a la fuerza por el tute.

Y la lengua se estira hasta la pierna, olvidándose el líquido matute que consigue una recta casi eterna.

2

El rey tuvo una zorra, y era extraño el tiempo que perdía con aquélla. También tuvo la reina una doncella y un paraguas abierto todo el año.

Tan solo tuvo el príncipe un engaño y un vaso, por la noche, sin botella, La princesa tenía solo a ella y se aburría cuando iba al baño.

Los soldados marchaban con empaque poniendo sus espadas ante el plato. Por eso tuvo miedo el comisario y dirigió muy rápido el ataque.

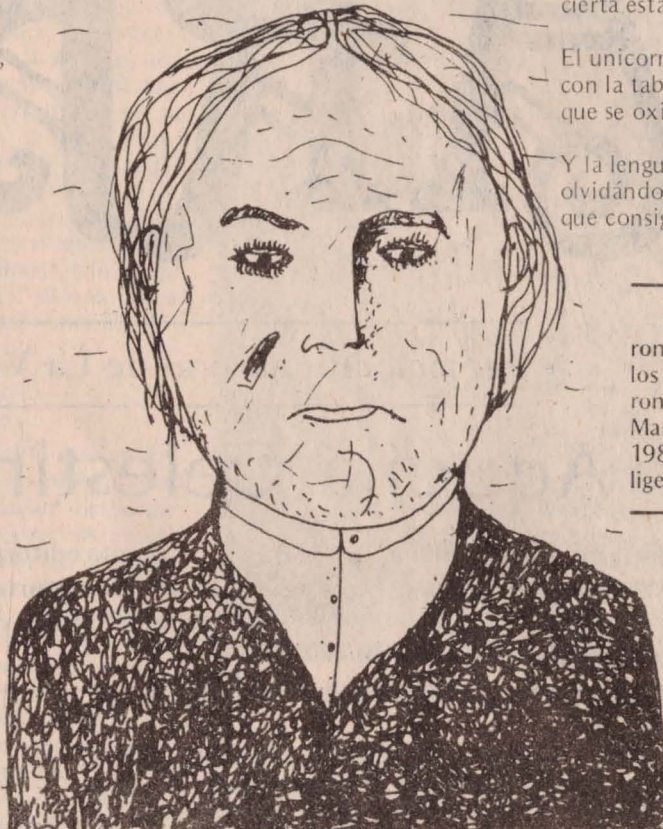
Yo medito y pregunto si me tapo cuando estoy solo en el colchón diario.

4

Según dice la crónica del día, a una estatua le falta su colmillo, una ballena se compró su anillo y una niña olvidóse el que tenía.

Yo aporoto esta tristeza que es la mía, este vaso este beso y este ovillo. Es lo cierto, lo digo y no me humillo por estar lleno de melancolía.

Ciudades, y paredes, y difuntos. Discípulos, cajitas, Reyes Magos, separados, disueltos, tontos, juntos, no vayáis a buscar vuestras narices donde son tan amargos ciertos tragos y pensad como cantan las perdices.



5 sonetos pánicos se escribieron de una vez a principios de los años cincuenta. Se publicaron en 1967 en los cuadernos de María José de Málaga. Ahora en 1984 se fotocopian con algún ligero retoque.

COLECCION RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

- MADRID, texto de J. M. Cuadrado, con 28 litografías de J. F. Parcerisa. 212 páginas (1853)... 9.000
- TOLEDO, texto de J. M. Cuadrado, con 34 litografías de J. F. Parcerisa. 246 páginas (1853)... 9.000
- CIUDAD REAL, CUENCA y GUADALAJARA, texto de J. M. Cuadrado, con 17 litografías de J. F. Parcerisa. 185 páginas (1853)... 7.000
- CATALUÑA, tomo primero: BARCELONA, GERONA y LERIDA, texto de P. Piferrer, con 39 litografías de J. F. Parcerisa. 372 páginas (1839), en prensa.
- CATALUÑA, tomo segundo: BARCELONA y ALREDEDORES, texto de Pi Margall, con 33 litografías. 348 páginas (1856), en prensa.
- GRANADA (en preparación)

POESIA

- DEBAJO DEL SILENCIO, Marco y Gonzalo Payo 400
- EL DANTE EN TOLEDO, J. Antonio Villacañas 575
- ENSAYO PARA EL SOL, Jesús Pino Garrobo 400
- LA NIEVE PREMATURA, Francisco del Puerto 400

FOTOGRAFIA (Carpeta 10 reproducciones 30 x 20)

- CASIANO ALGUACIL I 1.500
- CASIANO ALGUACIL II 1.500

COLECCION DOCUMENTAL

- TOLEDO, Revista ilustrada (1889-1890) 4.000
- UN SIGLO EN ZOCODOVER, 20 fotografías comentadas por Julio Porres 4.000
- TOLEDO PRINCIPIOS DE SIGLO, 20 fotografías... 4.000

LIBRERÍA

Jómer Menor

EDITORIAL
Zocodover
TOLEDO

Calle Comercio, 43
Teléfonos 22 13 69 y 22 91 62
TOLEDO

(En torno al lugar del crimen)

Víspera en la Plaza Roja

FEDERICO GALLEGU RIPOLL

... donde caben mil perros otras tardes la tarde es un dragón de cien cabezas que bebe ginebra u horchata y tus ojos si llegas o no llegas, un dragón que se despioja las escamas y araña las fachadas de los prostibulos y los institutos porque no le dejan entrar, un dragón que rompe las ventanas y los discos, que hace más roja la Plaza Roja donde te

espero hasta que llegue el día último de la boca y el corazón, el día último del beso y el veneno y tú me mates definitivamente en tu cintura. Pero hoy, brumosa y cerveza en esta víspera, la tarde es un fanal, un fanal de cristal esmerilado, un fanal de papel vegetal, un fanal lleno de leche y agua, de pupilas vidriadas de muerto, de canicas defectuosas. Ibrahim, el leproso, no sabe si está dentro o fuera del fanal, si alumbra o es iluminado o le han cubierto los ojos con sábanas de seda mientras apura las copas olvidadas sobre los veladores. La tarde es una pecera en la que la ciudad se calla, se detiene, es soñada por alguien. Todos los fumadores hacen volutas con la Plaza Roja, y las niñas más tristes anudan la tarde a su cabello. El sol está dentro del mar, debajo del mar, debajo de los pies del mar. Y no lloverá más, nunca más, porque la ciudad flota por encima de las lluvias más altas. La tarde es un fanal al que acuden las barcas, al que acuden las carreteras y los italianos, un fanal que se va alejando lentamente, como se disuelve el algodón de azúcar. Se han detenido dos millones de personas sin darse cuenta. Ibrahim, el lepro-



Dibujo del autor.

EL LAZARILLO

DE CIEGOS CAMINANTES desde Buenos-Ayres, hasta Lima con sus itinerarios según la mas puntual observación, con algunas noticias útiles a los Nuevos Comerciantes que tratan en Mulas, y otras Historicas.

SACADO DE LAS MEMORIAS QUE hizo Don Alonso Carrío de la Vándera en este dilatado Viage, y Comisión que tubo por la Corte para el arreglo de Correos, y Batafetas, Situacion, y ajuste de Postas, desde Montevideo.

POR DON CALIXTO BUSTAMANTE CARLOS Jara, alias CONCOLORCORVO Natural del Cuzco, que acompañó al referido Comisionado en dicho Viage, y escribió sus Extraños.

CON LICENCIA. En Gijón, en la Imprenta de la Rovada, Año de 1773.

so, pasa entre ellas como un árbol desencantado, como una fuente rota que se desliza por el impulso de su misma presión. Los parques revientan de pájaros, y las pantallas de los televisores se llenan de peces asustados. Unas veletas miran al sur y otras al norte, pues son muchos los vientos que confluyen. Y todos los cafés se enfrían de repente y todas las espaldas y todas las moscas que resistieron el paso de septiembre. Cuando Iriex, el del turbante endrino, da la orden de encender el primer neón, los coches desatan sus intermitentes amarillos y llega el colectivo segundo parpadeo. Otras tardes la tarde es un dragón y el infierno mi cabeza, donde caben mil perros...

“Ciudad del ave” de Octavio Uña

LUDWIG SCHRADER

Ciudad del Ave, después de Mediodía de Angélica, antología de poesía amorosa. He aquí otro título de Uña Juárez, enigmático por un lado y muy claro por otro. Quien se pregunte por el sentido de estas fórmulas, puede encontrar una respuesta en *Días vendrán...*, una de las últimas poesías del volumen que aquí se presenta:

El cielo, dicen, era el ancho aire, ciudad del ave, mástiles del iris navegables.

Y pasa lo mismo en cuanto a “Angélica”, personaje femenino podríamos llamarla prosaicamente, que vuelve a aparecer en la presente colección y cuyo significado queda claramente explicado en *Al otro lado...*:

Ya quedarás así, Castilla-Angélica, sentada.

Cito tales aclaraciones únicamente para poner de relieve lo insatisfactorio que son. No creo decir nada nuevo, pero es preciso decirlo de vez en cuando: que la poesía moderna en principio no admite esas explicaciones fáciles, racionales, del tipo “aquí el poeta recuerda tal aventura de su niñez”, “aquí el poeta quiere expresar tal sentimiento, tal convicción” o bien “aquí el poeta se dedica a describir tal paisaje, empleando, en plan de adorno, bellas metáforas”. La poesía moderna, al contrario, se comprende mejor considerándola campo esencialmente diferente del de la comunicación normal, lo que también significa que tendremos que prescindir de la idea de “resumir” una poesía en pocas palabras.

Es adecuado, a mi modo de ver, leer los textos de Uña Juárez como estructuras evocativas que

naturalmente se basan en experiencias y recuerdos muy personales, llevándolos, empero, a un nivel diferente de lo subjetivo y cotidiano, diferente de la descripción, atribuyéndoles autonomía, un carácter supra-individual y supra-regional que permite una lectura y hasta identificación a quien no conoce, por ejemplo, todos los pueblos de Castilla la Vieja aludidos en este volumen. Avila, sí, los extranjeros sabemos lo que es, lo que puede significar. Soria: lo mismo, mas ¿Villardecervos?

Ciudad del Ave es, pues, el cielo, y se habla del cielo en los poemas de Uña, pero se habla también de otros temas, especialmente de ciudades y paisajes, y no son descripciones para turistas. Los lugares tienen nombres, no cabe duda; por otra parte, la localización geográfica no parece ser lo que más importa. El texto ofrece hasta un “campo inconcreto”, fórmula que creo puede servirnos de clave. La ciudad del ave es el cielo, y es más. Esa ciudad del ave habrá que tomarla igualmente en un sentido “inconcreto”, ya que en ella, Angélica y Castilla se aproximan, por no decir se identifican una con otra:

Tierra tú (Angélica) fuiste y a la tierra imitas.
La luz algodonal en que te enciendes
y el reino de los pájaros que rápido
por tus vientres habita.

Confieso que para mí, el encanto estético o intelectual de las poesías de Uña Juárez reside sobre todo en esta constelación dinámica que hace posible la identificación aparentemente pa-

radójica de entidades y niveles distantes. Y se me permitirá referirme a uno de los teóricos del romanticismo alemán, August Wilhelm Schlegel. Según él, el acercamiento, gracias a la “poesía”, de los elementos más alejados —lo concreto y lo abstracto, por ejemplo— es un rasgo característico de la poesía que él llamaba romántica, idea que como se sabe se ha repetido con bastante frecuencia para designar un punto central de la “modernidad”, iniciada precisamente por el romanticismo. En Uña, lo que tanto amamos, lo que creemos conocer un poco: el paisaje de España, de Castilla la Vieja en particular, se une con algo así como la “intrahistoria” del 98. Pero es más: se une con temas indudablemente meta-españoles, universalmente comprensibles y bastante abstractos.

En ese sentido, la idea uñajuerciana de “Angélica” merece ser mencionada otra vez, por breves y prosaicos que sean nuestros esfuerzos por aclarar lo que, en el fondo, se opone a la aclaración racional. Angélica es, por decirlo así y “mutatis mutandis”, la Laura de Uña Juárez, es un símbolo universal y moderno. Si no me equivoco de manera grave, Angélica representa aquella aproximación o mezcla, aquella identificación de lo que normalmente se suele distinguir: es mujer, encarnación del amor, pero también norte de naufragos, paisaje al que acuden las gaviotas, principio de la vida. Es “diosa en distancias” —piénsese en la etimología de su nombre—, pero al mismo tiempo, ya lo decíamos, es Castilla, una “anciana ciudad” su mejilla. Angélica lo reúne todo y tiene mucho que ver con el tiempo. Como se sabe, el tiempo es una de las grandes preocupaciones de toda poesía moderna, ¿cómo no lo sería de Uña Juárez? No se trata, por cierto, del tradicional “carpe diem”, del recuerdo nostálgico de días anteriores y por tanto mejores, sino de una relación extremadamente sutil entre el yo del texto, Angélica y el tiempo: el yo, con rasgos supra-personales, es un yo creador, nada menos, de “su” Angélica:

Húmedo el beso que en la luz dibuja
entra la región donde aún no eres
sueño vivido.
Así yo te transporto, sobresalto
tu carne y te recibo
como nunca tú fuiste.

Angélica está relacionada no sólo con el pasado y el presente, sino también con el futuro:

Al otro lado de la aurora, dicen
vivirás tú: ya libre vuelo
del aire.

No creo que sea exagerado decir que Angélica reúne los tres diferentes estadios y es que es superior a ellos:

Ya quedarás así, Castilla-Angélica, sentada,
ajena al viejo viaje de los días.

He subrayado la esencial modernidad de Uña Juárez. No voy a pasar por alto lo que se descubre sin la menor dificultad: los rasgos aparentemente tradicionales. Es una particularidad de la poesía española la de continuar,

a veces muy conscientemente, las grandes tradiciones, aun y precisamente cuando se trata de reformas o renovaciones. Los del 27 descubrieron a Góngora, la “poesía social” de un Blas de Otero, de un Gabriel Celaya repite, en contextos nuevos, parte de la temática del 98. A don Octavio, no me atrevo a pegarle una etiqueta, atribuyendo su obra a uno u otro “ismo”, ni tampoco quiero insistir en sus “fuentes”, ya que en eso de continuar tradiciones no se trata de procesos mecánicos sino altamente creativos. Pero sí afirmo que Uña tiene muchas afinidades con Antonio Machado, sobre todo con el de las “Soledades y Campos de Castilla”. No me sorprende de que lo cite en un texto dedicado a Soria, al Duero y al tiempo (“antiguamente veo pasar”). Además, hay líneas temáticas que nos llevan hacia épocas bastante remotas:

La vida lentamente a bajamar
nos lleva
(...)
uncidos a la muerte como el ave
al viento
al yunque siempre al yunque
siempre
la ley del fuego que nos rige y
lleva
la mar sólo la mar que más que
el bronce dura
antiguo dios de eternidad, oh
tiempo, apiádate.

¿Cómo no pensar en Jorge Manrique y sus “Coplas”?

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir.

Y ¿cómo no pensar, tratándose de un poema que lleva por título “Salmo”, en el Viejo Testamento, en el “Liber Ecclesiastes” y aquella imagen de la mar y los ríos, imagen del eterno ir y volver?

Omnia flumina intrant in mare,
Et mare non redundat;
(...)
Quid est quod fuit? Ipsum quod
futurum est.
(...)
Nihil sub sole novum. (I, 7; 9).

Repito, sin embargo, que lo de las grandes tradiciones no significa la imitación pura. No se olvide que en el texto de Uña el dios invocado es Saturno; y mientras que el “Ecclesiastes” habla como “sapiens”, con la tranquilidad de quien sabe distinguir entre las cosas terrestres, vanas, y las celestes, para expresar al final sus dudas en cuanto al “hacer muchos libros” (Eccl. XII, 12), el contexto de Uña es más complicado, a pesar de las semejanzas que hay en el vocabulario y quizás en ciertos elementos rítmicos (las repeticiones). El “Nada nuevo bajo el sol” del Viejo Testamento se ha convertido en una especie de queja existencial de extrema intensidad, apóstrofe dirigida al dios del tiempo no lección magistral como en la Biblia. Claro que lo de Saturno no es indicio de que tengamos que ver con un nuevo paganismo, pero lo que se acentúa no es el más allá, el “Et cuncta quae fiunt adducet Deus in iudicium” (Eccl. XII, 14), sino la vivencia del tiempo, especie de “condition humaine”, a la que se opone Angélica.

OCTAVIO UÑA JUÁREZ

CIUDAD DEL AVE

FUNDACION “RAMOS DE CASTRO”
PARA EL ESTUDIO Y PROMOCION DEL HOMBRE
ZAMORA (España) 1984

Con todo, el que lea las poesías que siguen se dará cuenta muy pronto de que lo esencial no está en las ideas claramente separadas de los “medios literarios”; al contrario, el pretendido “contenido” y la pretendida “forma” resultan inseparables. Mencionemos brevemente, para ilustrarlo, los “neologismos” de Uña, como “riodelaire”, u “ojosueños” que identifican gráfica y fonéticamente lo que la lógica separaría. Y mencionemos, sobre todo, las sinestias, es decir, los cambios e identificaciones entre los campos sensoriales. Juegan un papel importantísimo ya en los grandes místicos españoles del Siglo de Oro y más tarde, bajo otro signo, en los poetas de la “modernidad” del siglo XIX al expresar lo indecible y sugerir identificaciones aparentemente paradójicas. En la poesía de Uña Juárez hay, pues, estrellas que son “perlas de un llanto”, hay un “río de la luz”, hay “la luz que gime” o un “lago de luz”, se puede “pisar la luz”, existe una “voz de aroma”, “una voz de barro en las auroras”, los ojos oyen y el cántico es cristal, etc. Insisto en que no se trata de un decorado puramente retórico y exterior.

Esta “Ciudad del Ave” que nos regala Uña Juárez es todo un cosmos, universo de identidades misteriosas e inesperadas. El paisaje de España, de Castilla, es espejo menos del alma individual —como en el romanticismo—, menos de la historia cultural de España —como en el 98— y lo es mucho más de la existencia problemática del hombre moderno en general. Y al mismo tiempo, es imagen de una esperanza, simbolizada también en conceptos como “Angélica” o la misma “Ciudad del Ave”, de una esperanza nada dogmática pero fundamentalmente humana y religiosa.

Nota.— Este texto es el prólogo del último libro de Octavio Uña “Ciudad del Ave”.

Premios Fuenteovejuna para cuentos infantiles

La Librería Fuenteovejuna de Toledo, convoca su III Concurso de acuerdo con las siguientes Bases:

1. Podrán participar los autores en edades comprendidas entre los 6 y 13 años.
2. Los cuentos habrán de ser inéditos, estar escritos en castellano, sin límite de extensión, tema libre e ilustrado si se desea.

3. Se establecen los siguientes premios:

- a) Premio para autores de 6 a 7 años.
- b) Premio para autores de 8 a 10 años.
- c) Premio para autores de 11 a 13 años.

La dotación a cada categoría será de 15.000 pesetas en libros.

4. Los trabajos se entregarán en mano o se enviarán por correo sin firma ni dirección y acompañados de plica.

Los trabajos se remitirán a:

—PREMIOS FUENTEOVEJUNA PARA CUENTOS INFANTILES

Librería Fuenteovejuna, c/ Santa Fe, núm. 4. TOLEDO.

Haciendo constar en el sobre la edad y la categoría a la que concurre el concursante.

5. El plazo de admisión de originales se cerrará el día 10 de abril de 1985.

6. El fallo y la entrega de premios se hará público el día 23 de abril de 1985 en la plaza de Zocodover al mismo tiempo que se celebra el DIA DEL LIBRO; motivo por el que se celebra este concurso.

7. Los trabajos no premiados no se devolverán.

8. La participación en este concurso implica la aceptación de todas las bases, así como la decisión del jurado.



El olmo blanco brillando por la noche

F. JIMENEZ OCAÑA

Su instinto alertado creando esos pequeños subterfugios de la mente. La modorra que surge en ese breve interludio que hay entre el sueño y la vigilia. Las palabras que brotan de unos labios trémulos; balbucientes primero, claras y rotundas después como abriéndose paso en una resolución tenaz. "Nunca debí salir del pueblo. ¿Pero qué digo?, ya es tarde para lamentaciones. No puedo volver llevando el peso de la derrota sobre mi vieja espalda".

Un rumor frío y uniforme brama junto a él extendiéndose implacable. La humedad llega hasta sus huesos arrastrándose como una serpiente. Tañidos lejanos que baten el bronce resquebrajado de su pecho. Un estremecimiento le recorre la médula como un fugaz relampagueo de neón. Levanta la vista acobardada, tristonosa. Un lienzo blanco se cierne sobre su cabeza. Diminutos cuerpos ingravidos meciéndose blandamente ante sus gimiosos ojos. ¿Sus retinas trastocan las imágenes?. Aquellas cosas etéreas se posan suaves en un suelo que crece límpido y gris. "No puedo moverme, maldita sea. Estoy hecho añicos". La turbulencia que se desata en su interior choca duramente contra su propia impotencia. El hombre solloza. Evoca como un venerable patriarca. Todo su cuerpo se tensa como una cuerda. Los colmillos acechan en las sombras. Temibles incisivos que buscan ciegamente sus flacas carnes. Se oyen ladridos furiosos cada vez más apremiantes y desesperados. "Está loca esta perra" —piensa con su lógica infantil. "Ya lo ha olfateado. ¡Por allí, Linda!, duro con él". Su padre y su hermano corren literalmente con la escopeta presta. El salta de alegría. Le parece de película cuanto acontece. El animal ha enmudecido por unos instantes. Hay un silencio que casi se palpa. De repente se ve roto por un desgarrador aullido. La perra ha sido herida. Se oye gritar lúgubremente entre la espesura. Todo ha ocurrido muy de prisa. Se escucha un enorme estruendo que avanza hacia ellos. Entonces aparece una gigantesca sombra resoplando ciega de ira. "Es imponente. Dicen que si no le metes dos balas rápido en la cabeza destrozará a quien se le

ponga por delante". Siente una mezcla de miedo y emoción. Su corazón golpea salvajemente en medio de dos detonaciones casi seguidas. La bestia realiza una grotesca convulsión. Su flanco derecho aplasta la hierba. Se yergue en un esfuerzo postrer. Trata de escapar. Se tambalea. De su frente mana sangre a borbotones. Da un paso y se desploma definitivamente muerta. Un grito victorioso emerge de las roncadas gargantas de los cazadores. El brinca rebotando alegría. De pronto repara en Linda. Se halla tumbada gimiendo y pasándose la lengua por un enorme desgarrador que presenta una de sus patas. El padre taponla la herida con un manojo de yerbas que ha arrancado. Luego la venda cuidadosamente con su pañuelo. El jabalí está ahí, inerte, con el morro sanguinolento pegado a la tierra. Unen las manos y las patas y las amarran. Colocan un robusto palo entremedias y se lo cargan a hombros con gran esfuerzo. Inician el descenso de la ladera. La expedición serpentea penosamente a través de la fronda. Linda camina cojeando. De vez en cuando exhala un quejido lastimero que parte el alma de aquellos rudos hombres. A trechos, el animal se detiene y apoyándose sobre sus patas traseras dirige una mirada desolada hacia ellos. Sus ojos se abren con la dificultad de un estuche herrumbroso. El frío le sube por las piernas. Lo siente trepar inexorable. Sus pupilas se debaten entre volver a las tinieblas o permanecer en la luz. El pasado le reaviva el espíritu pero su mente viaja por encima de un mundo pulverizado. Entonces su corazón late con mayor brío, como por simpatía. Repentinamente contrae la cara en un gesto doloroso. El conjuro se esfuma. "Si no fuera por esas punzadas en el costado. Ese frío agudo y penetrante como un estoque lo siento cada vez más cerca del estómago. Y ese fuerte deseo de cerrar los párpados que me devora. No, no debo. Sería mi perdición. He de dar gracias a ese inmenso resplandor". Una farola incandescente pone fondo patético a la lenta y silenciosa precipitación. La luz lacera sus retinas pero él lucha denodadamente contra esos haces que quemar como proyectiles. Un



combate sostenido y brutal. Paisaje interno o externo. Opción única. La luz es el potro del tormento; las sombras el sueño de la felicidad. Se sorprende riendo como un niño. La risa es despreocupada, contentadiza. Es una risa de cristal fino. Las vibraciones, ricas en sonoridades, se expanden como trinos de pájaros fantásticos. Entretanto el vellón se desliza cauteloso como espuma de cojín desventrado. El suelo diáfano se engrosa a un ritmo apabullante. El árbol es una sombra chinesca. A veces despiden intensos fulgores que se convierten en una luminotecnia insoportable. Su vista se afana en abarcar aquel vago contorno. Pero poco a poco el olmo es tan solo una abstracción que se difumina. Hay una proximidad a voces indeterminadas. El gris silencio se las bebe ávidas. Sólo una que va a posarse tímidamente sobre el caído torreón, permanece. Es la voz de la sangre. Un cúmulo de reminiscencias rena-

cen en su interior. Su madre hace rato que le aguarda. Le observa bajo ese estado de serena exaltación. El percibe su genuíno olor a ropa limpia y a comida. Es feliz al verse de nuevo en casa. Ella le revuelve el cabello con sus dedos bondadosos. El se ríe, ella también. Le hace cosquillas y se persiguen por la casa retozando como animalillos gozosos. En el hogar crepita el fuego; regurgita la olla apoyada sobre la trébede. El pájaro diseccionado les contempla encerrado en un mutismo hermético. Una profunda tarascada en el estómago abre sus ojos de par en par. "Es difícil acallar el hambre sino se tiene nada con que hacerlo. ¿Por qué no me habré guardado la mitad del bocadillo?". Un fuerte pellizco le hace gemir. Es como una terrible bota que aplastase su abdomen. Pero el dolor también es efímero. Ya no siente nada. Sus ojos recogen la vida allá afuera que se arroja contra su corazón ya apenas

convivable. "¡Qué difícil resulta cuando se ha sufrido tanto!". Cree ver unos ojos que le espían en la oscuridad. "No, no son los de mi padre. Los de él son francos y amables. Estos en cambio son traidoramente crueles". Un chillido espantoso rompe la quietud. Otros le responden. Pronto es una algarabía. "No puede ser Linda; está convaleciente aún. Mi padre dice que no es tan buena para la perdiz como para el jabalí. La hecho en falta. Me gusta correr llevándola pegada a mis talones. Mi padre camina más ligero que yo. Su figura decidida remonta las verdes colinas, lleva la escopeta en una mano. La canana destallea al sol. Esta vez no nos acompaña mi hermano. El bosque se adensa. La vegetación resulta abrumadora. Me cuesta trabajo seguirle. Avanza con el ensimismamiento del cazador fanático. Creo que ha visto algo porque de pronto ha iniciado un leve y gracioso trotecillo. Que cada vez lo va alejando más de mí. Su silueta se distorsiona. Se me confunde con los troncos de los árboles. Ya hace rato que he dejado de oír sus pasos. Le grito pero mi garganta está obstruida por algo espeso y amargo. Noto horrorizado que el bosque me traga enteramente. Tengo miedo. El


pánico engarrotó mis piernas. Intento silbar. Nada. Por fin voces. Obtengo respuesta. Espantado reconozco mi propia voz devuelta fielmente por el eco. Tengo miedo. No puedo remediarlo. Mis pies quieren echar a correr. Todo lo tengo insensible. Estoy paralizado. Ya nada me obedece. Solo mi cabeza se mueve como si levitase. Mis ojos luchan desesperadamente por abrirse paso en esa horrible muralla de sombras. Tengo miedo, padre, tengo miedo..."

"... Esta mañana ha sido hallado en un solar del casco viejo el cadáver de un vagabundo, muerto por congelación. El cuerpo ya había empezado a ser devorado por las ratas que asolan esa zona. Según hemos podido saber, la terrible ola de frío que nos azota ha acabado con la vida de más de treinta vagabundos en todo el país..."



Restaurante

La Tarasca



Hombre de Palo, 8
Teléfono 22 43 42

TOLEDO

ESPECIALIDADES.

Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto
Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn. - 22-36-56
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Damián Villegas.